

PARA QUE LAS ESTRELLAS
TE RECUERDEN

Carmen Alardín

« PALABRA *en* POESÍA »

PARA QUE LAS ESTRELLAS TE RECUERDEN

Carmen Alardín

*Prólogo, selección y edición
de Margarito Cuéllar*

« PALABRA *en* POESÍA »

Universidad Autónoma de Nuevo León



JESÚS ANCER RODRÍGUEZ
Rector

ROGELIO GARZA RIVERA
Secretario General

ROGELIO VILLARREAL ELIZONDO
Secretario de Extensión y Cultura

CELSO JOSÉ GARZA ACUÑA
Director de Publicaciones

FRANCISCO LARIOS
Diagramación y tipografía

VERÓNICA RODRÍGUEZ
Formación editorial

JESSICA NIETO
Corrección y estilo

PRIMERA EDICIÓN: 2013

© UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

© CARMEN ALARDÍN

ISBN: 978-607-27-0011-6

RESERVADOS TODOS LOS DERECHOS CONFORME A LA LEY.
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN TOTAL Y PARCIAL DE ESTE TEXTO
SIN PREVIA AUTORIZACIÓN POR ESCRITO DEL EDITOR.

IMPRESO Y HECHO EN MONTERREY, MÉXICO
PRINTED AND MADE IN MONTERREY, MEXICO

CARMEN ALARDÍN, POETA DE LO ETÉREO

Hacia 1955, con la aparición de la revista *Kátharsis*, las letras regiomontanas entran a una nueva fase, más vinculada al momento literario que se vivía en la Ciudad de México y en otras partes del mundo. Las revistas *Kátharsis*, *Apodionis* y *Salamandra* incluyeron en sus páginas, entre 1955 y principios de los setenta, lo mejor de la poesía de esa época, y se abrieron a otras voces de la región y el centro del país. Los protagonistas de estos espacios eran aguerridos estudiantes universitarios, en el caso del grupo *Kátharsis*, o asumían el ideario humanista de Raúl Rangel Frías, que incluía entonces la actividad de la Escuela de Verano y la creación de la Facultad de Filosofía y Letras.

Los poetas que en los años sesenta mantenían una constante actividad editorial en Nuevo León, se agrupan en dos momentos, tandas o promociones. La primera la integraron Hugo Padilla, Arturo Cantú, Homero Garza, Jorge Cantú de la Garza, Carmen Alardín, Gabriel Zaid, Ramiro Garza, Isabel Fraire, Ernesto Rangel Domene, Ario Garza Mercado, Juanita Soriano y Salomón González Almazán. La segunda: Horacio Salazar Ortiz, Miguel Covarrubias, Alfonso Reyes Martínez, Andrés Huerta, Juan Leyva Sánchez, Agustín García Gil, Gloria Collado, Homero Garza y José María Lugo.

*

Carmen Alardín es uno de esos personajes del aire que como un milagro de la vida aparecen de vez en cuando en la Tierra. Tamaulipas y Nuevo León la reclaman como propia, la Ciudad de México también. Carmen es de las tres regiones, de todo el orbe y de ninguna parte, porque el territorio de los poetas es etéreo, y lo etéreo es patrimonio de la humanidad, pero sobre todo de la poesía.



Carmen nació en Tampico, Tamaulipas. En Monterrey ha pasado ininterrumpidas estancias, lo mismo que en la Ciudad de México, donde estudió letras alemanas y mexicanas, y desde que a los dieciséis años (1951) publicó *El canto frágil*, su presencia en la poesía nacional se ha venido configurando como una de esas constelaciones que brillan con luz propia y que sabemos que están ahí, entre el sigilo y el resplandor, en alguna parte del mundo.

Dos años después de su ópera prima nos regaló *Pórtico labriego* (1953), al que siguieron *Celda de viento* (1957), *Después del sueño* (1960), *Todo se deja así* (1964), *No pude detener los elefantes* (1971), *Canto para un amor sin fe* (1976), *Entreacto* (1982), *La violencia del otoño* (1984), *Caracol de Río* (2000) y *Miradas paralelas* (2004).

La voz de Carmen no tiene descanso, lo que le ha traído el reconocimiento a su poesía: el Premio Xavier Villaurrutia en 1984, la medalla al Mérito Cívico otorgada por el Estado de Nuevo León en 1989, el Premio a las Artes por la Universidad Autónoma de Nuevo León en 1999, y la creación, en 2004, del Premio Literario Carmen Alardín por el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León para incentivar el talento regional en el campo de la poesía.

Escribe Dionisio Morales en una de las primeras reuniones de la obra de Carmen Alardín (*Material de lectura*, UNAM, 1984), refiriéndose a *La violencia del otoño*, obra que le hizo merecer el premio Villaurrutia de ese año: “Es un otoño ensangrentado, con olor fresco a muerte joven e inútil, despiadada y, como el anterior, es un libro bello, espléndido. Los poemas forman un interminable canto negro y doliente. La ausencia de quien quiso sembrar su vida en la tierra, emigra sonámbula con un equipaje sordo y ciego a



toda resurrección carnal, cuando una sombra amarga se arrastra hacia el silencio. ¿Por qué alguien que pudo ser energía, puño, azar —no tuvo tiempo de serlo— ocupa ya la sosegada tierra y apaga a dentelladas su fulgor? La muerte quiere su sangre dispersa y condenada. ¿Quién lavará sus huellas y vestirá su cuerpo? ¿Quién?”.

La poesía de Alardín es una de esas extrañas voces que reafirman la presencia de la luz de la poesía, así hablen desde la oscuridad. De esos poetas en los que las noches parecen competir en claridad con el alba. Así sea el dolor y la noche oscura los que hagan sentir su presencia en el poema, prevalece siempre un tono en el que parece imponerse el lado luminoso del mundo.

En una obra de madurez, por ejemplo, *Caracol de río*, veo una continuación de su obra anterior, un agregado al libro único que todo autor extiende en cada publicación. Ahí la poesía de Carmen apunta hacia el lado humano y a la inteligencia del lector a partir de una estética en la que el ritmo le da al sentimiento y a la emoción un equilibrio lírico: “Descenderé al abismo de tus ojos,/ faros brillantes y procaces,/ donde ni el mar ni el llanto tocan fondo./ Seré vida perpetua en tus papeles./ Serás resurrección inesperada/ a través de mis poros oteando al caracol”.

Dueña de un fino oído, *Caracol de río* es una especie de concierto de alientos en el que el aire, el sol del desierto, el sueño, el dolor y el amor se suman a la espiral o al laberinto ancestral del caracol.

Las estrategias del poeta, como las del crítico, están encaminadas a buscar la luz en un mundo en que la oscuridad patentiza su color como el signo residual de nuestro tiempo.



Sus herramientas deben ser suficientes para habitar el desierto o el mar y para aprender a sobrevivir en circunstancias de desarreglo o de razón. La tarea de Carmen Alardín se empeña en ello. El resultado es a veces el desencanto, otras la sorpresa, siempre el misterio, que de la mano de la música nos insiste una y otra vez que la poesía esta en otra parte: en la música de las piedras, la comunión de los silencios, el azar y la presencia en nuestras vidas de seres en apariencia frágiles y escurridizos que dejan su huella en la noche del mundo.

Shelley ha dicho que los poetas “son los legisladores no reconocidos del mundo... espejos de las gigantescas sombras que el futuro proyecta sobre el presente...”

*

Dice Pablo Neruda que la poesía que buscamos está “...gastada como por un ácido por los deberes de la mano, penetrada por el sudor y la luz, con olor de orina y azucena salpicada por las diversas profesiones que se ejercen dentro y fuera de la ley. Una poesía impura como un vestido, como un cuerpo, con manchas de nutrimento, y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigiliias, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, trompazos, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos...”

¿Qué importancia tiene que el poeta defina la poesía? A veces no sabe responder siquiera por qué escribe, o qué mala entraña lo motiva a manchar el papel en vez de hacer del silencio una vía de comunicación. Será porque el silencio no refleja nuestros nombres, no nos hace visibles ante los demás, ni siquiera para la varita mágica de la crítica. ¿Será, como afirma Bernard Noël, que “la poesía se burla de este tiempo”?



“Poesía, señores —dice Roger Bartra— será el residuo obtenido, después de una delicada operación crítica, que consiste en eliminar de todo lo que se vende por poesía aquello que no lo es”.

“Poesía, matar a los inviernos. Salir de un bosque de hierro y espejos con un ramo de flores en la mano: escribir letras de nieve en el ala de la golondrina. Poesía: creer en la sonrisa del gato de Alicia, esperando desde el principio de mis palabras, ha permanecido aquí dentro, en el aire, invisible, planeando sobre nosotros, para aparecer de nuevo ahora flotando como una voluta-arco iris bajando, descendiendo como una pequeña corona de humo, como el signo de interrogación de la esfinge, como el círculo de semillas del eterno retorno”.

Carmen concibe la poesía desde esta óptica: “Ver la realidad desde otro punto de vista, amplificada. A veces se hace a pesar de las palabras, a veces ellas te ayudan. Las puedes hacer tus aliadas. Se les ve a veces como un código establecido por la sociedad en su carácter mágico, en su carácter de convocar fuerzas. En ese sentido sí puedes respetar las palabras. Si no las haces tus aliadas, pues escribes a partir de ellas. Siempre han dicho que afortunadamente ignoramos lo que es la poesía, no es que se ignore, sino que se escribe desde otra dimensión. Decía José Juan Tablada que se escribe desde una cuarta dimensión, desde ahí pueden verse las cosas con otro punto de vista”. Esto le dijo Alardín a Alma Ramírez en una entrevista. Y a la pregunta: “¿Si te invito a una fiesta de disfraces, de qué te vistes?”, la poeta no duda en responder: “De Peter Pan, porque siempre anda buscando su sombra. Cuando era niña, mi abuela me decía: ‘Ya métete porque te va a dar insolación’. Yo le decía: ‘Pero mira, si ella me cuida’, y señalaba a mi sombra.



Siempre ando pendiente de mi sombra: hacía muñequitos con ella en la pared. La sombra es importante para mí porque sabe cosas del cuerpo etérico. Es como un conductor de electricidad con el cuerpo físico. Por eso me gusta”.

De ahí que Carmen apueste en su poesía por dotar la palabra de un vigor lírico que viene de un dejarse sorprender por las cosas, atraparlas en pleno vuelo y darles vida poética a través de mecanismos que tienen que ver más con aspectos lúdicos que con fórmulas efecticistas. En esta caza de lo inusual, para hacerlo transparente a través del poema, Carmen no necesita de máscaras: su poesía apunta a los sentidos de un lector verdadero, el que encuentra en la belleza un vínculo con la vida, y no la mera contemplación.

Como en Miró, la mirada de la poeta es la del niño, que a medida que se incorpora al mundo inventa su propio lenguaje, y lo dice en voz alta y en silencio, para reafirmar la existencia.

*

Por último, quisiera añadir que el título, *Para que las estrellas te recuerden*, remite a un poema escrito hace casi 50 años, incluido en *Todo se deja así*: “Para que las estrellas te recuerden,/ colocaré tu imagen esta noche/ mirando a la ventana;/ para que llegue el tiempo de tus pasos,/ haré que con tus ojos simplifiques / y enciendas las mañanas. / Llamaré con tus nombres a los días, / para que todos lleven los distintos / matices que despiden tus palabras. / Navegaré las horas río abajo, / hasta que por las playas del retorno / aparezca el velero de tu canto. / Y al padre olvido escribiré una carta, / diciendo que ya es tiempo, que descanse, / y esta vez deje libres nuestras almas”.



A Carmen Alardín la visita con frecuencia la niña que fue, por eso nos ofrece poemas gratificantes como los de este libro, en el que cohabitan momentos de su poesía que ya vieron la luz en otras páginas e instantes que se ofrecen al lector por primera vez, como es el caso de la parte final, recogida bajo el título de *La caída del ángel*. Con *Para que las estrellas te recuerden* la Universidad Autónoma de Nuevo León reconoce a una de las voces más singulares de la poesía mexicana actual.

Margarito Cuéllar
Quito, Ecuador;
Enero 27, 2013

DESPUÉS DEL SUEÑO

1960



BARCO DE PAPEL

Y si supieras sólo la mitad
de lo que le he contado hoy a mi alma,
ya no protegerías mis pupilas
del gusano del mundo,
ni serpearías entre largas sombras
de lirios y ventanas.

Yo no he lanzado la primera piedra
ni he construido flotas vengativas
por conquistar el mar;
pero yo, en cambio,
he colocado un barco de papel
al frente de tus ojos.
Si lloras algún día,
navegará hasta ti.

TODO SE DEJA ASÍ

1964



ERA TODO TAN LEVE COMO EL PUNTO
más liviano del sol cuando amanece.
Era todo tan suave como el higo
picoteado de pájaros con sueño.
Era luz que se quiebra en tu sonrisa
suspendiendo sus frutos en la sombra.
Era todo tan tenue que cabía
en un adiós o en una bienvenida.
Era todo tan tuyo y tan ajeno
que se fue dispersando con la vida.



TU MODO IMPERSONAL ABARCA TODOS
los nombres de la tierra,
cuando se dice “llueve” simplemente,
nadie piensa en tú y yo,
o en él o en ella...
todo se deja así correr de pronto
como si tus palabras fueran una
frase común con rumbos de infinito.



VIENES LLUVIA, ES VERDAD, PERO LOS RÍOS
jamás se poseionan de tu aroma.
Llegas sonora y apareces triste,
con ritos de nostalgia al despertar.
Después de que el relámpago libera
con su pasión tus cárceles moradas,
vienes Lluvia, te vas y nos devuelves
más luminoso el cielo que robaste.
Yergues tu vara mágica de trigo
modelando el milagro del sendero,
y escribes en el lago profecías
de interminables círculos cautivos.
Llegas interrogando lo que sabes
y no te deja de asombrar la tierra.
Lluvia de pozos tristes que contempla
la cicatriz del mundo:
¿cuántas heridas faltan al silencio
para sentirse mar?



SIN PALABRAS QUIERO GUARDARTE,
sin memoria, sin espectros,
sin ningún más allá que nos pregunte,
sin ningún más acá que nos conteste.
Guardarte elemental y simplemente
como un poco de lluvia en el tejado,
o el caracol retiene, según cuentan,
el sonido del mar.



LLÉVAME ALLÁ DONDE LA FUENTE ES FUENTE,
no palabra o dolor que se renueva.
Llévame donde son nubes tus nubes
y no la vaguedad inalcanzable.
Llévame, te lo digo,
donde con la nostalgia de tus brisas
vuelve a nacer el mundo,
donde jamás se esconda entre la niebla
tu verdadero puerto.



NO BUSCARÉ EN TU MANO LA TRISTEZA
que hacia la gran tiniebla te remonta.
Porque un día vendrán todos los vientos
reclamando tu música increíble.
La lluvia pedirá todas tus voces
para viajar detrás del arco iris.
Sorprenderá la tierra el continente
invicto donde ocultas tus jardines...
y las grandes cortezas solitarias
envolverán el árbol de tu vida.
Desfilarán todas las manos muertas
y ante tu asombro implorarán ternura.
Pero yo guardaré de tu mirada
los enigmas de mundos imprevistos,
que aquella tarde arrebaté a la muerte.



POR LO QUE YA NO HA DE VOLVER,
por lo que nunca ha sido ni será.
Por el viento sin árbol,
por el árbol sin lluvia y sin sustento.
Por el ayer, mañana y otros días
que cayeron al pozo de los sueños.
Por las cartas perdidas, por aquellas
desoladoras lágrimas sin eco,
por la mínima luz de la esperanza,
guardo un manto invisible con tu imagen,
como guardó Verónica en su lienzo
la figura sagrada del Maestro.



EN VERDAD QUE NO QUISE DESPERTARTE
al despeinado amanecer que el tiempo
eligió como esclavo.
En el fondo callé sin cerciorarme
de lo que mi silencio te ocultaba...
Iba hacia el valle de una muerte lenta
donde sólo tu amor era montaña.
...Y la luz ante el mar calló el secreto
de hacer verdes las aguas.
Las palomas volvieron a tu alero
sin mojarse las alas,
y el sendero fue el único destino
para la sed de todas las palabras.



¿POR QUÉ TE EMPEÑAS LLUVIA
en quedarte en los ojos
y navegar sonriendo en las almohadas?
¿Por qué te empeñas lluvia en esconderte
en corolas de sueño y despertarte
convertida en rocío?
¿Por qué te ocultas siempre en sugestivos
puntos de mar perdido entre la hierba?
Nada sabe tu canto transparente
pero avanzas y esperas,
y estás pensando que jamás la muerte
secará tus caminos.



PARA QUE LAS ESTRELLAS TE RECUERDEN,
colocaré tu imagen esta noche
mirando a la ventana;
para que llegue el tiempo de tus pasos,
haré que con tus ojos simplifiques
y enciendas las mañanas.
Llamaré con tus nombres a los días,
para que todos lleven los distintos
matices que despiden tus palabras.
Navegaré las horas río abajo,
hasta que por las playas del retorno
aparezca el velero de tu canto.
Y al padre olvido escribiré una carta,
diciendo que ya es tiempo, que descanse,
y esta vez deje libres nuestras almas.



TE PREGUNTÉ LA DIRECCIÓN DEL MAR
pero lloraste aquí sobre mi pecho
y olvidé mi camino y mi dolor.
Después quise mirar el horizonte
y en tus brazos había más destino.
Quise saber en dónde nace el aire,
pero sólo en ti pude respirar.
Te pregunté dónde nació la lluvia
y pusiste ante mí tu manantial.
Quise subir al monte más lejano
y eras tú superior en majestad.
Iba hacia el mundo, y el amor contigo
nuevos mundos habrá de transformar.



¿PERO QUÉ HICISTE AL FIN PARA QUE EL MUNDO
se poblara de sueños nuevamente?
¿Qué hiciste, dios amor, para que el tiempo
niño otra vez llorando me escribiera
una infinita carta en las pupilas?
De blanco las paredes de mi templo
comulgan en la gracia de los días
que multiplican todo este milagro.
Bendice el sol, el agua de esta tierra
y llénala de peces que recuerden
el color de sus ojos en la tarde.



MUCHO LLORASTE LLUVIA LOS SECRETOS
que te quitó la roca en tu caída,
casi te destruiste al entregarte
a los barcos ávidos de ti.
Hablaste ayer despedazada en brisa
y te fuiste entre el miedo y el misterio.
Sólo dejaste verdes iniciales
que pudieran tu idioma germinar.
Vuelve al fresco perfil de tu recuerdo
y sentirás tu ayer multiplicado,
y escucharás en ti cantar al tiempo
su canción de caer y florecer.



¡QUÉ PASOS ANDUVE, LLUVIA,
para llegar hasta ti...!
¡Cuánta nube distraída
equivocó mi camino!
¿Qué nombre tendrás mañana,
cuando hayan quedado solos
los guijarros de la tarde?
¿En qué secretos ramajes
vendrán a morar tus frutos?
¿Qué sueño vendrá a esperarme
debajo de la tristeza
para cubrirme de sol?



CON TANTO MAR Y ME QUEDÉ SIN ESE
ondular de tus ojos en mi alma,
con tanta luz y anocheció el contorno
de aquellas tus facciones fugitivas...
Con tanto tiempo y me quedé sin esos
instantes que apresaban tus palabras.
Con tantas como fueron tus palabras
para ahogarme en silencio.

ENTREACTO

1982



LA TRAMPA

Mirar
es privilegio de la vida.
Ahondar en tus pupilas
en el último
 impacto del estanque.

Llegar hasta el secreto
 del espejo,
reflejarse en el otro
 desdoblarse,
repetirse de amor,
 multiplicarse.

Mirar
es privilegio de la vida,
 desbordarse,
salir del cauce
y atrapar la historia
hasta perderse en esa multitud
de monstruos que te atacan
 sin tocarte.



NUEVO PUERTO

Nada de nuevo al mar podemos darle
que los restos de todos los naufragios.
Su lindero infernal nada permite
bajo el secreto de las viejas algas.
Todo se ha dicho ya.
Todo han callado
muy a tiempo las brisas,
las arenas.
Nada nuevo al amor han de brindarle
nuestros nombres grabados bajo el sol.
Todo se amó y lloró,
pero los barcos
saludan siempre como nuevo al puerto.



EN BLANCO

No la noche.
Ni el telegrama urgente.
Ni las ojeras grises.
Ni las plazas en llamas.
El amor es un lirio
y es un poco de espuma.
Es un silencio blanco
en medio de unos clavos
que tratan de fijarlo
sobre la eternidad.



ENTREACTO

Has bajado el telón porque una mancha
de duda ensombreció los escenarios.

Un héroe mutilado violaba los cadáveres
y las hembras mojaban lentamente
sus cabelleras en el mar.

Has bajado el telón porque me evades
o acaso porque temes que escuche tus palabras
y las llene de algas y de musgos.

Has bajado los ojos negando que conoces
por su nombre a los elfos y a los ángeles,
por lívido temor a que sus alas
te acaricien el torso, y tal vez lleguen
a convencerte de que aún te amo.



DESPOJOS

De noche alguien evoca la esperanza.
Ella nos habla de las cicatrices
que va cubriendo el tiempo.
Y tú, dentro del aire,
allá muy lejos,
te vas comiendo mi silencio...
¡Lo único que queda de mi cuerpo!



PREDESTINACIÓN

No sabes que te amo
desde que llueve en Compostela,
desde que el semen corre unido con la sangre
de las guerras floridas.

No sabes que te amo
porque en noches de luna eres un lobo
cuyo aullido penetra
los rincones oscuros de mi cuerpo,
y al alba eres el águila que alcanza
las escarpadas cimas
de un misticismo solapado.

Tú puedes descifrar muchos misterios
y haber gozado el sol a media noche
sobre los labios de un adolescente.
Pero ignoras aún que yo te amo
bajo esta lluvia decadente y ciega
que no terminará, mientras existas.



LA NAVAJA IMPOSIBLE

Difícilmente una mujer
puede escribir la historia.
Cuando mucho la poda,
o la germina,
la empieza o la trasforma,
sin descubrir que al fondo de su vientre,
se ha quedado olvidada una palabra
que un hombre ya jamás rescatará.



EL SOLTERÓN

La cama solitaria,
con mantas enojosas y raídas,
que te cubren,
y que no te cubren,
que siempre son avaras con tus pies.
Y el borroso retrato de la ausente:
“Con cariño hacia ti,
tu prometida”.
Has abierto la caja de tabacos
que te llena de gritos incorpóreos
y de murallas al revés.
Y el calendario del que ya no tiras
por no tener lugar para el papel.
Nadie ha cambiado el agua esta mañana
de aquel florero desahuciado,
nadie volvió a tocar esa navaja
con la que un día, en esta misma hora,
intentaste marchar hacia la muerte.



OTRAS NAVAJAS

Qué lástima mi amor que las navajas
se utilicen con fines asesinos,
porque podrían relucir al cabo
de una noche brillante y oportuna
delineando la curva de tus senos
y haciendo un viaje utópico a la isla
donde se oculta inmerso mi pasado.
Qué lástima mi amor que las navajas
tengan tan mala fama en las novelas,
pues con ellas se graban iniciales
de un amante que triste se despide
junto a su amada en un atardecer.
Qué lástima mi amor que las navajas
no recuerden tu sangre ni mi sangre
porque el pacto de luna hace ya mucho
que tras una muralla se ocultó.



NAVAJAS VIVAS

Si tú me preguntaras por qué vivo,
tan sólo con vivir respondería.

Dejaría caer esa navaja
para marcar mi espacio abierto,
y olvidaría todos los quehaceres
que no fueran de amor
o de silencio.

Si tú me preguntaras por qué vivo,
por vivirte otra vez,
desviviría.



Y SIEMPRE HABRÁ UNA VEZ...

Te mataré, sin tañer las campanas
y sin doblar los goznes del insomnio.
Sin la espada de Damocles
ni los principios de Arquímedes.
Sin votos académicos ni juramentos falsos;
casi sin zapatillas de charol.
Sin cita del toro entre la arena.

Sólo por el placer
de introducir tu alma al infinito,
yo tendré que matarte.

Te mataré, sin afilar la punta de los lápices,
aunque me guste tanto dar vuelta al sacapuntas
hasta caer al suelo sin aliento.

Sin vestirme de azul para la fiesta
ni alquilar ningún coche deportivo
llegaré, nada más para matarte.

Sin vender la noticia a los periódicos
para que aumente el número de anécdotas
en la página roja.
Sin que el círculo ambiguo de tu aliento
tenga tiempo siquiera
de atraer a los buitres.



Sin recordarte que siempre fuiste un templo
del Espíritu Santo.

No vayas a pensar que esto lo digo
por ser noche de sábado,
ni por haber reñido en un burdel
o beber demasiado.
Lo digo porque aguardo en la escalera,
porque acecho debajo de las gradas
a que atraveses el portal.

Te mataré con sobrios afanes metafísicos;
con intención de dar vuelta al destino.
Pero no somos dueños del destino.
Sé que replicarás.
Mas ya no escucharé;
porque en esos momentos,
estrellaré tu frente
contra el mosaico de las escaleras
y nadie acudirá.

Tú pedirás auxilio a los cuatro elementos
y hacia los cuatro puntos cardinales.
Implorarás ayuda en nombre
de las cuatro estaciones.
No estarán ni siquiera los bomberos
para calmar la hoguera que formamos
bajo la luna de septiembre.



Te mataré sin reparar la honra
y a destiempo quizá;
pero lo haré para que ya no digas
que sigo siendo víctima del modo
como pronuncias las vocales.

Todo se hará sin derramar la sangre
por la tina de baño,
ni borrar estas huellas digitales
con que apenas ayer te acariciaba.

Te mataré sin carteles publicitarios
ni desplegados comerciales.
Sin consultar a los agentes de viaje,
sobre los sitios donde tú estuviste
para matar mi amor.

Te mataré con lujo de detalles,
con toda la nostalgia del infierno,
con tapones de cera en los oídos.

Volverás a gritar inútilmente,
porque así casi en frío,
golpearé tu cabeza contra el muro,
y entonces ya sabré lo que callabas
al decir otra cosa,
y no convocaré ya más tu imagen
al cruzar por los mares.
Solamente los golpes de tu cráneo



traspasarán mi amor,
y el aire seguirá trazando círculos
alrededor de tu cabeza
antes de que las hormigas se percaten
de tu inmortalidad.

Así te quedarás por un momento,
sin mover ni los párpados,
mientras se desintegra tu cerebro
en los primeros seis minutos,
mientras en el trascurso de una hora,
tu miocardio está roto.

Y después pasarán otras dos horas
mientras se pudren tus riñones,
pero tu nombre seguirá vigente
en el archivo del Seguro Social.

Te irán borrando así de todas partes,
con excepción tal vez de aquel recodo del camino
donde aprendiste a conducir.

Te mataré para que ya no sigas
trabajando sin tregua.
para que los amigos se desdigan,
si acaso alguna vez te maldijeron.

Y siempre habrá una vez,
como en los cuentos,
en que al hojear un libro policiaco,



donde tal vez guardabas
sin abrir esta carta,
correrás a cerrar todas las puertas
sin mirar hacia atrás.

LA VIOLENCIA DEL OTOÑO

1984



ESTIVAL

Cansada de contar la misma historia
se fundió en el verano.
Dejó de acariciar a las esferas
o alimentar el arco iris.
Guardó en el arca las semillas
que no cupieron en el surco.
Y se guardó a sí misma,
abanicando,
con un nuevo temblor
viejas ciudades.
Cesó al fin de buscarse entre las aguas
y hacer su juego al viento.
De sus venas pulsó la última cuerda
y entonces
comenzó a cantar.



LUZ PRECIPITADA

Pronto acabó el otoño para ella.
Su sombra se perdió sobre los hielos
de la galaxia más lejana,
olvidando que un árbol se desnuda
frente al ojo de un cíclope
invisible.

Pronto apagó su inesperado incendio,
y dejó de habitar esas higueras
donde el Buda su sueño alimentó.
Pronto dejó caer aquellos círculos
de sus ojos maduros,
dejando sólo el cáliz de ese cuerpo
que nadie pudo consagrar.



SEÑALES

Elegiste su alma y la llenaste
de naranjas ingrávidas,
de tazas de café junto a los puertos,
de simulacros, de ángeles dormidos.
Elegiste su nombre y lo mezclaste
con las letras del tuyo,
con médulas de buey
y semen de serpiente,
hasta dar con el cuerpo requerido
para cruzar el muro de otros mundos.
Elegiste un espacio y lo llenaste
con la humareda de tu ausencia.
Fue así como el amor te dio la fuerza
para volar sobre la muerte.



MISERERE

Miserere
a los que ayer amamos
con toda la violencia
que no reconoció que al día siguiente
se desangrara un sol nuestro también.

Miserere
a los que no tuvimos un país
para brindarlo a los gorriones,
a los que no tuvimos mar para guardarlo
sobre los huecos de una caracola.

Miserere
a los que sin saberlo todo lo tuvimos
pero lo evaporamos en canciones.



MUERTE PRECOZ

No murió por su rabia
ni en el punto
que la muerte deseara
su silencio.

Murió por un designio
inexplicable.

Sin ver los cielos
nuevos.

Sin despegar sus alas
del misterio.



INCONCLUSA

Hemos cerrado el libro de la noche
todavía con páginas en blanco.
Todavía con ávidas luciérnagas
que te envolvían con su luz.

Hemos cerrado el libro de la noche
todavía con hijos en el vientre,
con la humedad de aquellos besos
que no alcanzaron a entregarse.

Hemos cerrado el libro con los dedos
quemados, por la rabia del adiós.



MUERTE COTIDIANA

Tú también desordenaste el viento
y echaste atrás el sol,
no solamente por haberte muerto,
sino que alguna vez desordenamos
nuestras venturas íntimas.
Y tú también equivocaste el rumbo
no solamente por haberte ido,
sino por todos los que derramaron
sangre y amor en una sola llaga.
Tú también deshojaste mis empeños
antes de la violencia del otoño;
tú también has marcado con el vértigo
de tu ausencia la curva de mis brazos.
Se han cubierto de sombra mis rincones
no solamente porque te hayas muerto,
sino porque morimos cada día,
sobre la ruta de un asombro falso.



TRANSFORMACIÓN

Dejaste de contar con la sorpresa
o sin duda fue ella
quien dejó de asomarse
por los huecos del tiempo.
Dejaste de atisbar a la sorpresa
por los minutos insolubles
y todo se fue haciendo más profundo
como si descubrieran tus pesquisas
algún país abandonado
bajo el rumor de los instantes.



INESPERADA SANGRE

Tan inmersa en la vida parecías
que nadie imaginó que se abrirían
tus alas más allá del corazón.
Tan inmersa en la vida te cruzabas
con ballenas de luz y alegres peces,
que nadie te advirtió que las escamas
del dolor circundaban tu futuro.
Tan inmersa en la luz, tan dibujada
la corta línea de tu vida,
se apagó y nos dejó frente a los ojos
la sangre que fluyó sin anunciarse.



INCOHERENCIA

Dime qué madrugada congeló
nuestra máxima noche de esplendor.
A qué hora pude ver bajar la noche
sin extinguirse el sol
de tu entusiasmo.

¿A qué hora pude vislumbrar el rayo
que cegaría tu memoria?
Dame por fin el polen o la savia
para entender tu desencuentro en flor.



INSTANTÁNEA

Quién pudiera decir que está presente
aunque tu audiencia duerma en las ventanas,
aunque tu ausencia siempre inexplicable
te convierta en pasado repentino.

Quién pudiera decir que estamos juntos
celebrando el milagro de las bodas,
aunque un fúnebre viento nos transporte
donde el camino es grieta que devora.

Quién pudiera decir que en un recodo
de la existencia nos sorprende el rápido
copular de una cámara instantánea
y estemos juntos, ¡ah! concomitantes,
y encadenada en el papel tu cara.



LUZ EN EL DESIERTO

Para dejar de amar,
se convirtió dudando
en su propio desierto.
Fue removiendo las arenas
y renunciando a las raíces
ya calcinadas y amarillas.
Para dejar de amar,
pintó la soledad de varios tonos,
y se salió a brillar
consigo misma.



QUIERO QUE ME EXPLIQUES

Quiero que me expliques la diferencia que existe
entre besarte ahora mismo,
y los gorriones desplazándose bajo la sombra de las
palomas por la Plaza de España.
A veces la barcarola sueña
con la estaca clavada contra el mar infernal,
pero tú estás despierto y quiero que me expliques
cómo es que cabalgabas diluido en la niebla
mientras tus ojos se multiplicaban vertiginosamente
como piedras que ruedan sobre los campos de Castilla.
Tú estás despierto y quiero que me dejes
sentir los aleteos de tu capa
que oscila suavemente, blandamente,
dentro de una nostalgia sin final.
De cuando en cuando la primavera sueña dormida bajo la nieve
en forma de pequeño lirio que brotará después.
Pero ahora tú y yo llegamos cruelmente a despertarla
como dos pájaros que de pronto irrumpen para cantar la hora.

NO PUDE DETENER LOS
ELEFANTES

1992



APORTE

Lo que la mar arroja
no son únicamente iniquidades.
De cuando en cuando
el tiempo se amotina
para corporeizar nuestros ensueños,
y entonces llega a nuestras playas
un gigante dormido,
un desmayado cuerpo de profeta
por el que todos claman,
que cada hombre alguna vez,
encontró en los escombros
de su ruinoso fantasía.



ASESINATO SIDERAL

En mi aposento tengo un prisionero
que no soy yo,
que no eres tú,
que no es aquel que nos rompió los huesos
por fabricar collares.

En mi aposento tengo un prisionero
que galopa en mis sienes
y que me hace sudar, callar o blasfemar;
y sin embargo tengo que clavarlo
cada día de los pies y de las manos,
de los rotos harapos que aún le quedan;
pues sé que cuando escape
volando a lo intangible,
ya no estaremos tú ni yo,
ni aquél con quien tú sueñas
y al que impregno de polvo sideral.



AZOGUE

Mi mano en el espejo es algo más
que un peso derrotándome la carne.
Brillan sus cinco dagas temerosas
como excavando letras vírgenes
en la cera imantada del silencio.

Viene buscando tierras prometidas
de más allá del Nilo de su llanto.

Mi mano en el espejo se diluye,
se transforma y de arcilla es limpia fuente,
y salta el hombre de las notas blancas
y la mujer aguda de las claves.
¡Si yo pudiera más allá del sueño
poder contarles lo que a mí me dicen!

Mas de mi mano fluyen mecanismos,
seres que sin pensar saltan y gritan
y campanas que llevan los sonidos
a enredarse en el hilo de las letras.

Y de mi mano brota un arco iris
para inmolarse en las combinaciones.
¡Si yo encontrara más allá del sueño
a ese arcángel con brazo de colores!



Pero esa fuente no podrá dejarla
abierta mucho tiempo entre los siglos,
tengo que recordar que ésa es mi mano.

Mi mano en el espejo es una flecha
que nunca dio en el blanco.
¡Siempre quiere decirnos tantas cosas,
y tanto tiempo la dejamos sola!



EL TERCERO

Va el hombre con su hermano asesinado
y el viento no ha perdido la costumbre
de modelar el mar.

A veces una lágrima le advierte
pero no siente ya.

Y se va con su hermano asesinado
mintiéndole al espejo,
y piensa que el tercero que le acosa
tan sólo es el recuerdo.

Y escapa con su hermano asesinado
disfrazado de rey o de demonio,
mas nunca acabará de darle muerte,
porque no le conoce.



ÍNTIMO ESPEJO

Eres sólo el reflejo
del reflejo
de otro espejo que está
dentro de ti.
Y el más oculto de tus espejos,
viene a ser esa lágrima
que el tiempo
congeló para mí.



NO PUDE DETENER LOS ELEFANTES

Puedo jurar que yo hice lo posible. Lo imposible tal vez. Pero su fuerza fue más poderosa. Aparecían de todas partes de la ciudad. Se asomaban por todos los escaparates. Brotaban de los cristales fríos y dispersos con un ritmo de marcha militar. El ángel de la independencia se asombró también cuando pasaron. No sé si fueron tres seis, diez elefantes; pero una vez reunidos, tuve que alimentar su espíritu con complicados cuentos de la selva. Se entusiasmaron mucho con mis historias y sus asambleas adquirieron un carácter universal. Por más que traté de poner fin a sus reuniones no quisieron seguir mi consejo; y un día de año nuevo astral, decidieron marchar en dirección a tu casa. Me prometieron darte suerte en el dinero. Yo había escuchado que multiplican la fortuna; pero que deben tener la trompa para arriba. El hecho es que yo no pude detener los elefantes.

Créeme que lo siento de verdad. Yo sé que los regalos te disgustan. Sobre todo esa clase de regalos. Pero ellos decidieron irse contigo por unanimidad.

Yo les advertí que a ti podría darte pena, que sobre todo no tendrías tiempo de atenderlos. Me imagino que son capaces hasta de hacer perder el tiempo nuevamente a Marcel Proust. Ellos no me hicieron el menor caso y emprendieron el camino hacia tus dominios; además dijeron que aquí no podrían permanecer por más tiempo, que este lugar estaba lleno de gatos sagrados y minotauros escapados del laberinto.



A manera de consuelo te diré que nunca han sido elefantes de circo, ni sentido la aspereza de la prisión sobre su piel. Tampoco son los elefantes sofisticados de las películas de Tarzán. Estos elefantes nacieron para ser tuyos, no para ser libres no esclavos. Llevan la marca de que son de tu propiedad en el pie derecho, o tal vez en el izquierdo, no me fijé.

Podrás apreciar que no se trata de elefantes pesados. Pueden bailar con música de Mozart, siempre que no recuerden que a este músico le faltaba el dinero. Puedes bañarlos con cualquier detergente. Debes pedirles el oro de las minas de Salomón. Y en las noches de luna, acuérdate de poner sobre sus lomos una bailarina de papel, como aquella que estaba enamorada del soldadito de plomo.

Cuando sientas que están cansados, promételes que les tomarás fotografías, que les harás una película especial, y que serán famosos. Ya verás que enseguida se reaniman. No les hables jamás de la memoria, porque eso se los menciona toda la gente.

Que nunca vayan a pensar que estás triste, porque a estos elefantes a menudo les da por llorar. No les cuentes historias de amor, llegarían a ponerse celosos. Ellos han aprendido a quererte tanto como yo.

Los elefantes te presienten cuando se acerca la primavera. Con gusto te llevarían a dar la vuelta al mundo. Cuando sientas un muro que te angustia, ellos tendrán un gran placer en derribarlo;



aplastarán gozosos todos los obstáculos que se interfieran en tu camino. De ser necesario, me aplastarán incluso a mí.

Nunca se sabe cuando tienen sed, pero les dije que sólo podrías invitarlos a tomar alguna bebida tropical y les pareció perfecto. No pusieron ninguna objeción. No les dije qué música prefieres, pero ellos ya sabían que entre los poetas te gustaba mucho Baudelaire.

Si llegara el día en que no te sirvan para nada, puedes olvidarlos; mas no trates jamás de detenerlos, porque su paso lento y decisivo, lleva en sí los ritmos más hondos, y los más poderosos secretos del corazón.

CARACOL DE RÍO

2000



QUIEN CONOCE AL CARACOL
conoce a su padre y a su madre.
Entra en la pila de los elegidos
como a su propio mar.
No pierde en el pantano
a sus ancestros,
sigue la trayectoria que le marcan
para escapar del tiempo,
para encontrar el hilo que nos lleva
donde empezó el amor.



UNA CASA NO ES UNA MANTA QUE NOS
PROTEGE,
tampoco una prisión que nos devora.
Una casa es un juego de luces y sombras
que luchan entre sí.

Un molusco dormido es una casa.
Uno mismo es su casa cuando ama.
Tú derrumbaste sin cerrar la casa
para entrar en el mar.



ERAS MI RÍO Y ME DEJASTE UN CARACOL.

Por él te busco
y en las noches te encuentro
porque las noches son para saciarse
de las carencias con que crece el día.

Eras mi río y nunca te olvidaste
de reintegrarte con la transparencia
del cuarzo y la geoda,
para saber si encuentro esa mañana
que para siempre le faltó a mi vida.



LOS AMANTES TIÑEN LA TÚNICA
del sumo sacerdote,
de aquél que colmará de soles nuestra
 mente
y aliviará el espanto
de quien cruza la luz y las tinieblas.
Los amantes se refugian en chozas
tejidas con cabellos de doncellas,
y son tan imprevistos sus amores
que a veces se redimen,
o las bocas amargas los devoran.



QUE MÁS QUISIERA EL AIRE
que peinarde de nuevo,
que cambiar esas flores de lugar
y entreabrirse las corolas contigo.

Supe que te han contado
que los geranios son hermafroditas,
y ha despertado tu pregunta
de qué harán las mujeres
sin penetrar una en la otra.

Que más quisiera el aire que explicarte
porqué no llega siempre el mismo aire
que te infundió el deseo de ser libre
y de tirar por la ventana
los peces muertos del espíritu.

Pero de pronto el aire no circula
y una mano invisible nos detiene.

Se derriten las alas.



LA AUSENCIA NO SE UNE CON LA PIEDRA,
simplemente es ausencia.
La piedra no se junta con el agua,
simplemente se hunde.
El pan de ti está lejos.
Todo de ti se aleja.
Tan solo el caracol que sostenías
dormido en tu entrecejo,
contigo va,
contigo vive para siempre
como escultura de una primavera
donde nada se muere y todo crece.



UNA PALABRA ES COMO UN SOL,
va minando tu piel
sin darnos tregua.

Unas vocales maman
y otras soplan.

Una palabra dura te atraviesa
con gramos de dolor
sin titubeos.

Consonantes verás tan alargadas
como la soga del ahorcado.

La palabra y la vida son un cuarzo
que se rompe y deleita,
se labra y descalabra.

Tu palabra es la casa de cristal
donde el silencio se congela.



NUESTRO AMOR FUE SILENCIOSO
como los caracoles,
jamás una palabra puntiaguda
que rasgara la piel de la inocencia.

MIRADAS PARALELAS

2004



¡QUÉ DISTINTAS MIRADAS DE LOS OJOS ABIERTOS
a lo que ven los ojos que se cierran!
¿Será que se dibuja un paralelo
que equilibra por fin
muerte con vida?

Tal vez irás cruzando tu desierto
mientras que más allá de la retina
tus árboles despiertan.

¿Serán cosas que anuncian lo que pasa
cuando se apaga el mundo para siempre?



LA RECLUSA

La luna entró en tu cuerpo
y no volvió a salir.
Y navegó en tu sangre
como barco de vela.

La luna entró y emana por tus ojos,
por tu piel, por tus actos,
por tus palabras nunca dichas.

Mas no somos lunáticos,
cuando mucho marítimos
anclados en la piedra.



DOMINGO

Es domingo en la sangre y las arenas
mas nunca como antaño aquí en el cuerpo.
Ya barrimos las mismas hojas secas
sin que ninguna pueda
ante nosotros renacer.

Domingo que no puedes repartir
para llenarlo de miradas paralelas,
de tortugas marinas
o de púberes a la orilla de un río.

¡Cuántos domingos llamaron a tu puerta
y nunca les abriste!



CON LOS OJOS CERRADOS

El mundo no se acaba cuando cierras los ojos,
otro mundo se forma.
No eres tú quien dibuja nuestros días;
son formas paralelas que conducen
a invisibles ciudades.



PIRÁMIDES DE LA LUNA

Hay una luna que te toca
y otra luna que te añora,
las dos lunas se lanzan
miradas paralelas.
Se encuentran y desencuentran
si los dioses permiten
ese roce de humanos con la luna.

Hay una luna que te vio nacer
y otra que guardará tus cenizas.

Una luna que te pertenece,
que sólo ante tus ojos se conmueve,
que danza con tus movimientos
o tus grandes amores.

Hay una luna que es mirada
pero nada sospecha,
luna que juega en tu memoria;
en ella duerme y resucita.



MIRADA CAMBIANTE

La niña miró al espejo esta mañana
y se encontró más alta.
Lloró cual si crecer fuera un pecado,
o si sangrar fuera mortal.

Sus miradas se fueron navegando
entre sus lágrimas.
Sus pupilas rodaron por el suelo
salieron al jardín y fecundaron la tierra.

Hoy la niña es mujer y no se aflige
si le crecen los senos.
Al contrario, se inyecta silicones.



MIRADA ENTRE LOS PIES Y ZAPATOS

Arrojo al suelo mis zapatos
y ellos observan mis pies
como a dos desconocidos.

Quienes están unidos mucho tiempo
acaban por desconocerse.

Pero después de todo,
¿qué les dieron mis pies,
aparte de las quejas de fatiga
o del porqué me aprietas de ese modo?

¿Cuándo un poco de sangre compartieron
transmitiendo el amor?

Nunca. La vez que el pie sufrió una herida,
se negó a convivir con el zapato,
y el día que no supo meter gol
le echó la culpa.



SE VENDE UN ÁNGEL

Se vende un ángel en abonos fáciles
para atrapar los monstruos de la aldea,
domesticar sus fauces biónicas
y adivinar la suerte a esas personas
que se impresionan con el aleteo.

Se vende un ángel en tarjetas
para llenar el tiempo a la ociosas damas
que se entretienen con amantes
más ociosos que ellas.

Se vende un ángel de uniforme
que tal vez no vuela, pero siempre vigila.

Nos dice sólo lo que deseamos escuchar.
Paralelo a ésta época que se dora y de devora.



LA BEATA FRENTE AL ESPEJO

Porque no te conozco
te confundo con la santidad.

Cambio mi piel a veces por la tuya
que sabe amarga al despedirse.

Porque no te conozco
te atesoro en un beso imaginario
que desea guardar todo el aliento
hasta la hora de la muerte, Amén.

Me enfrento a ti, lujuria,
con el ímpetu del solitario que contempla
las parejas besándose.

Lujuria, me das fuerza y me la quitas
arrojándome a todos los platillos
que algunas veces sí, te sustituyen.

Te enfrento y te acaricio
onanísticamente en el espejo,
esperando por fin reconocerte
perdida entre los otros
placeres capitales.



LA PAPAYA PROFETA

Amarilla o roja por dentro,
te pudres antes de madurar,
como esas adolescentes
que se beben de un sorbo
las horas que les tocan.

Retienes la semilla del futuro
entre caracoleados puntos negros
para que nadie sepa
de madurar la carne los secretos.



EXTRAÑO ANIMAL

¡Qué animal tan extraño
le debe parecer el hombre a Dios!
que no duerme sobre la tierra
como si tratara de huir de sus orígenes.
Que utiliza sus garras hacia adentro
para herirse a sí mismo.

¡Qué animal tan extraño y tan aislado!
Toda la vida cerrando puertas
y a la vez multiplicando su imagen
en pantallas móviles
para estar seguro de que existe.



ALGO MÁS

Son las doce del día,
y tenemos que partir el corazón
para servirlo en dos mitades.

El día se divide y yo también.
¿Por qué valer un poco menos
que veinticuatro campanadas?
¿Por qué menguamos cada hora
y cada día?

Pienso que somos algo más.
Debemos más a nuestra propia sangre.

Una paloma blanca anuncia
que la vida es mejor.



AQUÍ Y AHORA

Detengamos un poco aquí la vida
y veremos que no le hacemos falta;
que viven muy a gusto las hormigas
sin que nadie las pise,
las vacas sin que nadie las devore,
los bosques sin que nadie los despoje
de sus frondas.

Dentro de poco habremos comprobado
que la fotografía del futuro
podrá tomarse muy a gusto sin nosotros.

LA CAÍDA DEL ÁNGEL

INÉDITO (2004)



A NADIE NOMBRO YO CUANDO TE LLAMO.

Sólo el viento recoge las plegarias
que nunca pronunció cuando caíste
olvidando el recurso de tus alas.

A nadie invoco ya cuando te llamo
porque han tapado todas las ventanas
y mi grito jamás escucharían
los que transitan ebrios y olvidados.

A nadie escucho ya cuando me cuentan
que tú pronosticaste la caída
de esta ciudad solo con un disparo
que profanó la catedral del mundo.

A nadie nombro yo cuando recorro
tus aceras arcaicas y lejanas,
cuando atisbo la muerte entre tus torres
yo no te nombro a ti pero me llamas.



¡CUÁNTAS ALAS CAYENDO DESDE SIEMPRE
cuántos higos brotando de la higuera!
¡Cuántas caídas del sesenta y ocho,
desde entonces por siempre y hasta ahora!

Mas desde antaño se anunció la muerte
cuando sobre el nopal un par de alas
te anunciaban la tierra prometida.

Águila nueva que detuvo el ritmo
de tu eterno penar en tierra ajena.



A MÉXICO LE SIENTA LA TRISTEZA,
se acomoda en su sombra tan tranquila
como el que acaba su labor del campo
y acomoda su sombra en el sombrero.

A México le alegra cada día
el saber que es la amante necesaria
y no aquella que a diario encadenamos
a dibujar de nuevo los impulsos.

Reconoce que puedes cada noche
encontrarte con Juárez o Zapata
y ver que se deshacen sus figuras
si te dejas llevar por el cansancio.

Detén tus pasos un instante y piensa,
si es que puedes pensar,
siendo de piedra.



VESTIR UN BOSQUE DEBE SER DIFÍCIL
para la más experta primavera,
para ti, mi ciudad, debió ser triste
renunciar a ser lago en la memoria
para ser sólo un bloque de cemento
que se hunde sin rabia y sin motivo.
Cortar un bosque debe ser más arduo
que explorar sus raíces sin sentido
y sin oír las voces de la tierra.
Para ti, mi ciudad, será imposible
renunciar a crecer y desbordarte
por las márgenes secas de la historia.
Y sin embargo sigues siendo un lago
que sepultó la vanidad del hombre,
más bien, diremos hoy, de aquellos hombres
que a los Judas de siempre te entregaron.



DULCE EBRIEDAD QUE AMARGA TE DEPURAS,
bulles hasta exprimir el pensamiento
y hallar tu soledad en los burdeles
o entre las cuencas del insomnio herido.

Lirios equivocados en tus parques
que no encontraron la inmortal blancura,
pero ayudaron a parir los soles
hasta llegar al sexto; ¿qué más quieres?
¿Qué más pides, ciudad, si fuiste amante
de la Coatlicue y de Huitzilopochtli,
del dios Ehécatl y de Quetzalcóatl,
de aquellos que murieron en tu nombre
y que han vuelto a nacer en tus creencias?
Si miraste la luz de Malinalli
y te tocó la flor de su inocencia,
que más puedes llorar, si ya lloraron
desnudos por las calles tus labriegos?
¡Torsos morenos padeciendo el frío!
¡Rostros amargos invocando el sueño!



¿QUIÉN TE CLAVÓ EN UN CÍRCULO VICIOSO
para que tú no terminaras nunca
de sombrear tus mejores intenciones
y de apagar la historia en tu costado?

¿Quién te clavó en un círculo de dudas
para que no encontraras el camino
que te marcaron tus antepasados
que supieron vencer los invasores
y custodiar el don de Malinalli?

Alguien pronto vendrá a decirte
las palabras más puras al oído,
esas que puedan devolverte el brillo
de tu razón sobre la tierra.



NO HALLARÁS TU CIUDAD SI NO TRANSITAS
una por una todas sus aceras.
No hallarás tu ciudad si no la llevas
cimentada en tu llanto y tu sonrisa.

Desde que el mundo comenzó ha nacido
una ciudad distinta en cada uno
de los escombros, y una chispa nueva
de ilusión y de asombro entre sus torres.

Ciudad ni cimentada ni bendita
que surges de Insurgentes para muchos
aunque no para todos los que buscan
la pincelada de la eternidad.

Santa o demonio, nada importa ahora,
que no eres más que piedra sentenciada
a ser agua de nuevo como fuiste
antes de ser de este planeta Tierra.



ERA TIEMPO DE AMOR CUANDO LAS LUCES
se debatían entre tus asombros,
cuando la luz de Pellicer cantaba
entre tus aguas y tus Nacimientos;
situados por Don Carlos en Texcoco.

Con las horas de junio y sus amores,
fuimos por elección pellicerianos,
y ahora carecemos de tranvías
de Baudelaire y todo lo demás.

Era tiempo de amor y los tranvías
eran la prueba de un amor cualquiera.



ERES HOMBRE Y MUJER, TENOCHTITLÁN,
que enciendes la esperanza y que iluminas
con rodajas de pan la madrugada.

El puente de Nonoalco te conduce
a un mundo viejo, pero no apagado,
donde graban tus noches el silencio
con la máquina oculta de tus sueños.

El despertar te inunda con sus bestias
que te muerden el hambre y las facciones.

Todos los días un azul de lumbre
te ha pintado la aurora en las ventanas
y un asombro que ensancha tus pupilas
hasta borrarlos todo lo demás.



TODOS LOS DÍAS PENDES DE LAS RAMAS
de los árboles viejos de Reforma.
Todos los días te derramas, creces,
te encuentras hacia adentro y hacia afuera,
sin saber lo que quieres encontrar.

Todos los días eres la manzana
que no se pudre ni se desespera
pero que a nadie puede ya tentar.

Más ajena y más nuestra cada día,
nunca puedes salir en desbandada
porque cosida estás a nuestra entraña
y aunque tu mismo ángel ayudara
ya nunca más conseguirás volar.



CIUDAD QUE SE DERRAMA POR LAS NUBES
y crece ante el pavor de las montañas,
a cada día, a cada instante libras
la batalla de Otumba por tus calles
y a cada instante el grito de Zapata
te reclama la tierra que agraviaste.

El sol queda prendido entre las piedras
mientras tú te arrodillas ante el ángel,
el ángel de los días y las horas
que la víctima fue de tu amargura.

Ciudad que me recorres como un río
donde el tiempo navega sin tropiezos,
qué inocente al saber que son mis pasos
los que a ti te conocen y adivinan,
si eres tú la que sabes dónde llevas
mis empeños de luz y de ansiedad.



NO DEJES QUE TUS ÁNGELES REGRESEN
si no cargan el pan bajo sus alas,
que aprendan a moverse por el aire
y no olviden dejar sobre la mesa
el pan y el vino de los buenos días.
Que limpien la ciudad y que la vivan
compartiendo su vuelo y sus memorias,
y las ruinas de todos los temblores.



ESTE MES HA TRAÍDO SOLO LLUVIA.
Una lluvia que no riega las flores
y las sepulta en las alcantarillas.

Este mes se han ahogado tiernas aves
que no alcanzaron a emprender el vuelo.
La ciudad no es distinta cuando llueve.
Llueva o no llueva siempre está de luto,
por el recuerdo del sesenta y ocho
o por el asesinato de Obregón,
o por los diarios sueños degollados.

Pero siempre también está cantando,
cantándole a la flor y a las espinas
o al mal humor de algunos transeúntes.

Este mes ha traído sus temores
de que el año tal vez está muriendo
puesto que empieza la mitad segunda.

Este mes, ya lo ves, es como todos;
tiene que terminar sin que transformes
el correr de los años y los días.



PÁJAROS DE CIUDAD BUSCANDO UN ÁRBOL
y una tristeza, que no tenga dueño,
ni se diluya fácilmente en llanto.

Pájaros de ciudad que ya no saben
de donde vienen ni hacia donde vuelan
acaso perseguidos por un ciego.
Que se refugia acaso en su aleteo.

Pájaros que en su pico cristalino
solo consiguen atrapar migajas
y sentir un banquete en su interior.

Centenares de pájaros que un día
vendrán por mí para arrojarme al fuego
si es que acaso se dignan los volcanes
a encender sus entrañas como antaño



¿DESDE CUÁNDO, CIUDAD, UNA CON OTRA,
nos hacemos pedazos sin saberlo?
¿Desde cuándo miserias y desdichas
se confabulan para exterminarte?

Vampírica ciudad te llaman todos
los que te amaron y te padecieron.
Emiliano se cruza con Benito
en la Alameda.
Toman cerveza y lloran los ideales
que allí se evaporaron.



DE PRONTO EL MUNDO SE METIÓ EN TU CASA,
traspasó tus linderos principales,
y dejaste de ser una promesa
para ser La Ciudad de los Palacios.

Pero hoy la multitud pide sus chozas,
arar la tierra y no pisar estrellas,
éstas, aunque brillantes, son opacas,
carecen, como el mundo, de luz propia
y aún de muchas otras propiedades.



DESHABITADAS VÍRGENES QUE HABITAN
vagando entre los patios de los templos,
nadie las ve, mas la ciudad las siente
demostrando su excéntrica verdad.

Inexplicables vírgenes que cantan
mezcladas con la lluvia y con el viento
barcas invisibles que navegan
en los resquicios de la eternidad.

Improvisadas vírgenes que gimen
entre el crujir de algunas hojas,
cuando un niño despierta, desvalido,
cobijado tan solo por un sueño.



LA MUERTE PRESENTÓ BANDERA BLANCA,
lanzó al aire sus globos de ceniza
por la columna de la Independencia.

Son globos de colores que hace tiempo
llenar los niños tristes con palabras
y extrañas peticiones para el mundo
en que otros vivirán sobre esta tierra.

La muerte los respeta porque sabe,
que conocen que ella misma
nunca podrá jamás desentrañar.



TODA LA NOCHE ANDUVE ENTRE TUS RUINAS
pidiendo salvación y nadie pudo
dinamitar mi oscuro pensamiento,
remover los escombros y las piedras
y rescatar los vivos y los muertos.

Todo el día bailé con tus campanas,
cincuenta y dos campanas todas juntas
como juntos un día cantaremos
unidos los que fuimos siempre tuyos.

Toda la noche negra y luminosa
fue a los ojos de Dios una sorpresa
que nunca olvidará cuando la Tierra
sea de nuevo felizmente Agua.



POCO A POCO TE FUISTE ABRIENDO PASO
como una flor que crece y nunca muere,
como una flor de piedra que ha vencido
todos aquellos sismos y diluvios;
pero se vuelve a abrir con nuevos ojos,
que miran desde lejos y enamoran.
Ciudad: eres la misma que ojerosa,
miró López Velarde como patria,
solo que por ahora no eres suave,
sino una lamentable y dura patria
que devora a sus hijos y los lanza
por las alcantarillas y las calles
a pelear por los votos y los panes.



QUIERO SER EL AGUA QUE SERÁS DESPUÉS,
cuando los ríos solo te recuerden
por las piedras lanzadas por tus niños.

Yo quiero ser el agua de los peces
que escaparon a todos los peligros,
de los peces dorados que se acercan
a todos los marinos que naufragan.

Yo quiero ser el agua que subyace
por debajo de todas esas calles
que configuran tu fachada antigua,
donde parece siempre que te hundes
para tocar tu original destino.



HAY QUIENES LLEVAN LA CIUDAD A CUESTAS
como un costal en el que cargan todas
las casas que habitaron o las calles
de las que no recuerda ni su nombre.

Hay quienes llevan su ciudad secreta
cual si fueran cargando un niño muerto
que engendraron tal vez bajo la lluvia.

También existe el que dibuja un mapa
cada día distinto y que lo habita
como si no existiera otra manera
de atrapar la ciudad para sí mismo.



ENTRE LOS QUIETOS NÁUFRAGOS DEL TIEMPO
que ya no piden salvación ni asilo,
vuelo entre el grito aquel de la llorona
y en el sonido fiel de las campanas.

Me acomodo en los huecos de las piedras
para pedir frescura para todos,
frescura que tal vez rompa la capa
de contaminación que nos asfixia.

Me dirijo a los náufragos del tiempo
tratando de entender de dónde vienen,
mas no puedo entender cuál fue su mundo
si es que algún día conocieron uno.



TÚ NOS DEVORAS MIENTRAS TE DONAMOS
cada minuto diario y cada hora.
Aparentas volar entre tus puentes
y eres solo expresión de la miseria.
Eres un haz de luz que se dispersa
entre la nieve de tus dos guardianes:
El Iztaccíhuatl y el Popocatépetl.
La misma sangre que corrió en Otumba
es la que fluye aún por Tlatelolco,
No deja de manar con nuestra sangre
que bebemos acaso desde Cristo.
Vampírica ciudad que mezclas todos
los santos con las brujas y los diablos,
las calabazas y los esqueletos.



PÁJAROS DE CIUDAD BUSCANDO UN ÁRBOL
y una tristeza que no tenga dueño,
ni se diluya fácilmente en llanto.
Pájaros de ciudad que no recuerdan
a donde se dirigen y ni cuál era
su punto de partida hacia el mañana.

Pájaros que en las manos de los niños
murieron asfixiados y creyendo
que saciaban el hambre con su muerte.



TÚ NO SABES PENSAR SINO LLORANDO
por el pan que no llega y tú no buscas
por el temor de hallar tan solo piedras.

Tú no sabes hablar sino cantando
le dicen diariamente al mexicano,
cuando atraviesa el Zócalo asustado
de sí mismo y de todos a la vez.

Tú que todo supiste en el pasado
nos descubres que acaso el pensamiento
sea tan solo un solitario llano
donde no hay que pensar, sino sembrar.



ERES CIUDAD COMO LA SINALEFA,
—una eterna traición de los sentidos—,
adolescente pero prostituta,
quieres matar a quien hundió tu espada
en el canal de todos tus desagües
y el rigor de un corazón a oscuras.

Eres ciudad, pero a la vez no existes,
nadie te bautizó, te falta el nombre,
México es el país con que te cubres,
mas no la tierra que te representa.



ES LA VOZ LO PRIMERO QUE AMANECE
en la ciudad más muda y más sonora.
Primero es el pregón, luego el olfato
del pan que intenta dar los buenos días,
o la insistente soledad que encoge
la luz, para volver cuando anochezca.

Es la voz lo primero que amerita,
llegar al corazón de los altares
o dar sentido a todas las carencias.



NADIE SE EXPLICA UN COSMOS ENTRE RUINAS
hasta que encuentra el cine destrozado.

Nadie se explica un circo en los suburbios
desdeñado por ser un circo pobre
donde se arriesgan más frente a la muerte
que olvida a los mejores trapecistas,
donde el que vende dulces ya no espera
que lo llamen siquiera nuestros niños,
sino aprende a reír con el payaso
olvidándose así de sus carencias.
Donde nos asustaba tantas veces
la nariz de Pinocho que crecía,
o el impecable aquel de Robert Taylor
que nunca se ensuciaba en la batalla.



TIENES TODOS LOS NOMBRES Y NINGUNO,
¿o es que te sientes el país completo?
Tú debiste de ser tan solo una:
Para siempre Ciudad Tenochtitlán.
Creo que a ti te gusta ser diversa,
y mucho sufrirás siendo una sola,
puedes sentirte antigua, ancha y ajena
y estrecha, hundida en lagos que te añoran.
Se enamoran de ti porque no entiendes
de dónde vienes y hacia dónde vas;
cuando de nuevo te recorro y siento
que te descubro por primera vez.
Tú también equivocas mi pasado
y me convences de que nada existe
que mis pasos no son sino los ecos
de los muertos que vibran en tus calles.



CIUDAD QUE SE DESPLAZA POR LOS AIRES
tal vez tratando de evadir el tiempo
o de llegar temprano a las tareas
o el perezoso hasta la misma muerte.

Ciudad que te presentas de mil modos,
por más que busque no veré tu rostro
pues pocos saben ya de tus comienzos
y nadie puede predecir tu fin.

¿Para qué decir fin si nadie alcanza la
realidad final de la carrera?



AGUA FUISTE Y SERÁS AGUA MAÑANA.
seremos todos agua entre tus calles,
cuando puedas reunir miles de voces
en la trampa mortal de las ballenas.

Montes y aguas magnéticas se cruzan
para lavar los ojos del ausente,
para admirar el iris de tus vivos.

Eres tan diferente por las noches
que no te reconoce la mañana.
Eres como agua muerta que renace
tratando de cubrirte la desdicha.

Eres agua nomás entre los labios
de aquellos niños cuya sed no sacias.

Agua fuiste y serás agua por siempre
lo saben los presagios de los mayas
lo sabes tú, y aunque jamás lo digas,
nos conduces nadando hacia el origen.

ÍNDICE

Carmen Alardín, poeta de lo etéreo 7

DESPUÉS DEL SUEÑO (1960)

Barco de papel 17

TODO SE DEJA ASÍ (1964)

Era todo tan leve como el punto... 21

Tu modo impersonal abarca todos... 22

Vienes lluvia, es verdad, pero los ríos... 23

Sin palabras quiero guardarte... 24

Llévame allá donde la fuente es fuente... 25

No buscaré en tu mano la tristeza... 26

Por lo que ya no ha de volver... 27

En verdad que no quise despertarte... 28

¿Por qué te empeñas lluvia... 29

Para que las estrellas te recuerden... 30

Te pregunté la dirección del mar... 31

¿Pero qué hiciste al fin para que el mundo... 32

Mucho lloraste lluvia los secretos... 33

¡Qué pasos anduve, lluvia... 34

Con tanto mar y me quedé sin ese... 35

ENTREACTO (1982)

La trampa 39

Nuevo puerto 40

En blanco 41

Entreacto	42
Despojos	43
Predestinación	44
La navaja imposible	45
El solterón	46
Otras navajas	47
Navajas vivas	48
Y siempre habrá una vez...	49

LA VIOLENCIA DEL OTOÑO (1984)

Estival	57
Luz precipitada	58
Señales	59
Miserere	60
Muerte precoz	61
Inconclusa	62
Muerte cotidiana	63
Transformación	64
Inesperada sangre	65
Incoherencia	66
Instantánea	67
Luz en el desierto	68
Quiero que me expliques	69

NO PUDE DETENER LOS ELEFANTES (2002)

Aporte	73
Asesinato sideral	74
Azogue	75

El tercero	77
Íntimo espejo	78
No pude detener los elefantes	79

CARACOL DE RÍO (2000)

Quien conoce al caracol...	85
Una casa no es una manta que nos protege...	86
Eras mi río y me dejaste un caracol...	87
Los amantes tiñen la túnica...	88
Que más quisiera el aire...	89
La ausencia no se une con la piedra...	90
Una palabra es como un sol...	91
Nuestro amor fue silencioso	92

MIRADAS PARALELAS (2004)

¿Qué distintas miradas de los ojos abiertos...	95
La reclusa	96
Domingo	97
Con los ojos cerrados	98
Pirámides de la luna	99
Mirada cambiante	100
Miradas entre los pies y zapatos	101
Se vende un ángel	102
La beata frente al espejo	103
La papaya profeta	104
Extraño animal	105
Algo más	106
Aquí y ahora	107

LA CAÍDA DEL ÁNGEL (INÉDITO, 2004)

A nadie nombro yo cuando te llamo...	111
¡Cuántas alas cayendo desde siempre ...	112
A México le sienta la tristeza...	113
Vestir un bosque debe ser difícil...	114
Dulce ebriedad que amarga te depuras...	115
¿Quién te clavó en un círculo vicioso...	116
No hallarás tu ciudad si no transitas...	117
Era tiempo de amor cuando las luces...	118
Eres hombre y mujer, Tenochtitlán...	119
Todos los días pendes de las ramas...	120
Ciudad que se derrama por las nubes...	121
No dejes que tus ángeles regresen...	122
Este mes ha traído solo lluvia...	123
Pájaros de ciudad buscando un árbol...	124
¿Desde cuándo, ciudad, una con otra...	125
De pronto el mundo se metió en tu casa...	126
Deshabitadas vírgenes que habitan...	127
La muerte presentó bandera blanca...	128
Toda la noche anduve entre tus ruinas...	129
Poco a poco te fuiste abriendo paso...	130
Quiero ser el agua que serás después...	131
Hay quienes llevan la ciudad a cuestras ...	132
Entre los quietos naufragos del tiempo...	133
Tú nos devoras mientras te donamos...	134
Pájaros de ciudad buscando un árbol...	135
Tú no sabes pensar sino llorando...	136
Eres ciudad como la sinalefa...	137
Es la voz lo primero que amanece...	138

Nadie se explica un cosmos entre ruinas...	139
Tienes todos los nombres y ninguno...	140
Ciudad que se desplaza por los aires...	141
Agua fuiste y serás agua mañana...	142

Para que las estrellas te recuerden, de
Carmen Alardín, terminó de imprimirse
en febrero de 2013, en los talleres de Serna
Impresos, S.A. de C.V.

En su composición se utilizaron los tipos
Times New Roman y Bell MT de 6, 8, 9,
10.5, 13, 15 y 19 puntos.
